

Archila Neira, Mauricio. *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia, 1958 - 1990*. Bogotá: ICANH / CINEP, 2003. 508 págs.

En el trabajo se emprende un recorrido crítico por las más importantes corrientes teóricas de la segunda mitad del siglo XX sobre los movimientos sociales y las dinámicas de la acción colectiva. Algunas de sus estaciones conceptuales son las siguientes: el marxismo althusseriano, los estudios de historia social de E. P. Thompson, Eric Hobsbawm y George Rude, la sociología urbana de Manuel Castells, la "estructura de la oportunidad política" de Charles Tilly y Sidney Tarrow, la perspectiva constructivista particularmente en la versión de Integración de acción y estructura (Campo y Hábitus) de Pierre Bourdieu. Similar excursión realiza el autor con respecto a la producción sobre movimientos sociales en América Latina. En plan de balance historiográfico, pero aún con más detalle, Archila analiza la producción sobre este campo del conocimiento en Colombia para los últimos 25 años. Este cuidadoso escrutinio teórico - historiográfico cumple dos funciones: La primera asociada a la exposición de las herramientas conceptuales de las cuales se ha valido el autor en su propio análisis y la segunda vinculada al propósito de ofrecer al lector una visión de conjunto, una puesta a punto en relación con el saber sobre los movimientos sociales contemporáneos. Hasta aquí me he referido a la Introducción. A partir del capítulo sexto, *fortalecimiento del Estado y la Sociedad Civil*, vuelven a tomar la prelación las consideraciones conceptuales. Esta característica la mantienen los capítulos séptimo y octavo, titulados

respectivamente *La construcción de identidades* y *La indignación es justa*. Se trata de énfasis distintos antes que de diferencias radicales entre los capítulos. Todos ellos tienen interés analítico que proviene tanto del peso del fundamento empírico como del corpus metodológico sobre el cual están contruidos. En el capítulo séptimo Archila profundiza la perspectiva de la identidad de los movimientos sociales. Esta veta de estudio y reflexión ha sido, a mi juicio la más acusada continuidad de su trabajo investigativo. Por esta circunstancia así como por el marco cronológico del estudio que ahora comento el primer libro orgánico de Archila *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910 - 1945* (Bogotá, 1991) lo veo como un antecedente y en cierto modo como una etapa de la obra actual. Subrayo esa circunstancia por cuanto hoy no es



frecuente encontrarse con un empeño intelectual persistente. La investigación que atiende a los estímulos de la contratación circunstancial en la cual los temas los coloca el agente financiador, disuade la continuidad de los proyectos de largo aliento. No hace falta recabar que entre uno y otro trabajo de Archila se pueden advertir el acumulado teórico y el amplio acopio de nueva erudición.

A mi modo de ver la parte más original del trabajo está constituida por los capítulos segundo, tercero y cuarto. El segundo corresponde a aquello que en los códigos tradicionales se denominaba como las formas de lucha. Archila se refiere a *Los repertorios de la protesta*. Elabora una periodización en la cual enmarca las luchas que van desde la huelga y la toma de predios rurales pasando por las huelgas de hambre, los paros cívicos, llegando al cabildo abierto y al campamento estudiantil. Los cambios en el repertorio de las luchas los relaciona

tanto con la evolución subjetiva de los actores colectivos como con los cambios del régimen político y las modificaciones de la situación material de la población.

En el capítulo relacionado con *Los actores sociales* el lector puede informarse de la participación de cada uno de los protagonistas colectivos en la protesta durante medio siglo. Archila constata que a los llamados actores tradicionales: asalariados, campesinos, cívicos, e indígenas correspondió el 96.5% de las acciones. La pequeña proporción restante corrió por cuenta de nuevos actores, como empresarios, mujeres, presos. Hubiera sido útil que en este punto se hubiese intentado plantear de manera explícita una relación entre actores sociales y la expansión de la informalidad. Si hoy se mira a países como Venezuela, Argentina, Brasil, Ecuador se advertirá el peso muy notable de los informales en la nueva fenomenología política que presentan esas sociedades. En Colombia en el sector informal se ubica alrededor del 60% de la PEA. Seguramente hace falta, al respecto, imaginar categorías sociales y construir indicadores más precisos que el asociado al término *independientes*. En ese camino las dificultades comienzan con el manejo de un aparato estadístico que está construido en buena medida a partir de las categorías del sector formal. En el trabajo que comento pueden verse avances en la clasificación de actores visibles e "invisibles" que puede ayudar en la dirección que anoto.

Tiene mucho interés y cierta novedad el estudio de las demandas o exigencias de las protestas, las cuales se agrupan en once categorías. Con base en la frecuencia en que se presentan esas exigencias el autor establece unos ciclos

de la protesta. Las demandas en la lucha se estudian en contraste permanente con el comportamiento de indicadores básicos como los correspondientes a salarios, costo de vida, desempleo, violencia. Se destaca el esfuerzo por construir un cuadro confiable de los movimientos sociales. Para tal fin el autor acude a los métodos cuantitativos. Se usa el análisis de correlación que como bien se sabe, es la medición de la fuerza o grado de asociación lineal entre dos variables que recogen contenidos socioeconómicos con las luchas de los actores sociales para los cuales pudo el autor contar con información estadística. Se adelanta la construcción de coeficientes de Correlación. El ejercicio se completa con un análisis de regresión. Si bien no puede afirmar que el tratamiento cuantitativo introduzca modificaciones substanciales al cuadro logrado mediante el uso de métodos descriptivos, sí se advierten matices. Es el caso de la relación entre pobreza e intensidad de las luchas sociales. Aquí las mediciones permiten establecer mediaciones en la relación de estas variables. Ello enriquece la interpretación.

En el estudio de la izquierda que está centrado en la concepción y la práctica de la acción colectiva en clave de la lucha de clases, no se encuentran mayores aportes de orden interpretativo en la exposición. Sin embargo, el trabajo de taxonomía ideológico-política realizado por Archila es de evidente utilidad. Me parece que el esclarecimiento de la significación histórica de la acción armada para la izquierda en primer lugar y para el movimiento reivindicativo y político de la población demanda un tratamiento más profundo del que se ofrece en el trabajo. Creo que aún hoy no



se acaba de comprender el obstáculo que para la consolidación de un movimiento político democrático ha significado la persistencia y desarrollo de movimientos insurgentes que proclaman exigencias que en buena parte coinciden con las banderas históricas de la izquierda y con las demandas de los movimientos sociales. Desde luego el tema resulta crucial no sólo para la izquierda sino para el país en general.

En plan de comentario general sobre las *Idas y venidas, vueltas y revueltas...* del profesor Mauricio Archila anoto lo siguiente:

El autor se ha colocado frente al reto gigantesco, para un trabajo individual, de ofrecer una historia y una sociología de los movimientos sociales para medio siglo. El trabajo es un vademécum de lo que vale la pena conocer para Colombia en este campo. Al tiempo resulta muy convincente el esfuerzo por presentar el estado del arte a nivel mundial sobre la acción colectiva. Con claridad el autor ubica su obra en la evaluación crítica de la producción colombiana sobre los movimientos sociales. Es ejemplar la preocupación por sustentar con abundante información cada afirmación. El esfuerzo de formalización y cuantificación ofrece unos resultados rigurosos.

Las observaciones críticas, formuladas a propósito de la reseña de los capítulos y otras que consignaré a continuación las presento como sugerencias en el caso de una nueva edición. El cuidado por el análisis puntual corre el riesgo de desdibujar los argumentos centrales de un trabajo que tiene claras aspiraciones de organicidad. La proliferación de periodizaciones diversas no le permite al lector contar con acotaciones cronológicas orientadoras. En diversos momentos de la exposición, en lo concerniente a las teorías sobre movimientos sociales, parece imponerse el enfoque aparentemente naturalista de que una teoría nueva es superior a una precedente. Ese tributo a la moda influye de manera negativa en la

construcción general del libro. Después de pasar la última página quise retener el argumento central de la obra y no me resultó fácil hacerlo. Atribuyo tal dificultad al hecho de que si bien se bosquejan hipótesis diversas y variadas explicaciones, la argumentación central se torna evanescente. En veces el manierismo metodológico produce una falsa idea de sofisticación teórica. En algunos momentos el autor hace algunas alusiones comparativas a otros países de América Latina a propósito de aspectos específicos de los temas estudiados. Ese tratamiento episódico de la comparación no aporta conocimiento y más bien produce distorsiones.

Un vacío sensible en el trabajo se relaciona con la convención colectiva. Es cierto que en el capítulo cuarto se pueden leer algunas consideraciones sobre el tema. Sin embargo no pasan de una presentación ilustrativa. El estudio sistemático de las convenciones colectivas de trabajo en Colombia permanece aún en la agenda.

Cada vez es mayor el volumen de las páginas que es preciso leer simplemente para mantenerse informado de la producción en las ciencias sociales. Los autores deberían tener una más clara noción de la distinción que existe entre el proceso de la investigación y el de la exposición. En esta última se pueden evitar aspectos de detalle e incluso informaciones que para el autor son necesarias en su reflexión pero que para el lector resultan secundarias. Creo al respecto que en el libro del profesor Archila se hubiera podido reducir la extensión de la exposición sin sacrificar contenidos relevantes. Hay frecuentes reiteraciones que se hubieran podido evitar. No me parece pertinente reproducir en el texto tablas muy detalladas que pueden reemplazarse por un gráfico que le ofrezca al lector imágenes más claras y económicas.

Las observaciones formuladas, ¿Qué libro que valga la pena puede quedar exento de críticas?, no relativizan las excelencias de la obra. Estas justifican de manera palmaria la decisión que llevó al jurado de la Fundación Ángel Escobar a otorgarle a Mauricio Archila Neira el Premio Nacional en Ciencias Sociales en su entrega de 2004.

Medófilo Médina

Asociación Colombiana de
Historiadores